

1914: LA CARNEGIE INSTITUTION OF WASHINGTON INGRESA AL CAMPO MAYA*

Por J. Eric S. THOMPSON

El año de 1914 fue testigo del comienzo de la primera guerra mundial. En menor grado tuvo consecuencias en la historia de las investigaciones en el campo maya, y fue seguramente decisivo en la vida de Sylvanus G. Morley. Trivialidades han cambiado el curso de la historia, y en un mucho más humilde campo, se puede decir que una trivialidad inició una corriente de acontecimientos que llevó a la *Carnegie Institution of Washington* dentro de las caudalosas aguas de la investigación maya.

Charles P. Bowditch, un rico bostoniano con un gran interés en el calendario maya, fue uno de los principales suscriptores para un subsidio que costeara el trabajo del *Peabody Museum Harvard University* en el área maya, y casi únicamente gracias a su generosa intervención personal, la biblioteca del Museo logró preeminencia en el campo Mesoamericano. Verdadero mecenas de la investigación maya, era además un hombre imperioso. La publicación hecha por el *Peabody Museum* de los informes de Maler sobre Piedras Negras y Yaxchilán en 1901 y 1903, fue seguida casi inmediatamente de los comentarios de los textos jeroglíficos que los ilustraban, y esta publicación fue costeadada por Bowditch.

El material de Maler sobre Altar de Sacrificios, Seibal, Cancuen y Naranjo, y diversos sitios menores, fue publicado en 1908, y su costo fue nuevamente en su mayor parte cubierto por Bowditch, pero estos informes no fueron seguidos por ningún comentario de él, a pesar de que es probable que el material de Maler haya estado a su disposición por algún tiempo antes de su publicación. Sin embargo, en 1909 Morley, entonces estudiante de Harvard, publicó en el *American Anthropologist* "The inscriptions of Naranjo, northern Guatemala", una

* Tradujo del inglés: Blanca Buenfil de Ruz.

cuidadosa discusión basada en el material de Maler. Una nota al pie del trabajo de Morley asentaba: "Trabajo hecho para cumplir parcialmente con los requisitos para el grado de Doctor en Filosofía del Departamento de Antropología de *Harvard University*".

Bowditch quedó muy disgustado; sentía que como principal patrocinador del trabajo de Maler, tenía derechos de prioridad para comentar sus resultados. Sobre este punto recibió el apoyo de Putnam, director del Museo. Bowditch no era el hombre que pedía o aceptaba una explicación sobre alguna injuria que creía haber sufrido, y probablemente no fue casual que en su trabajo *The Numeration, calendar systems and astronomical knowledge of the Mayas*, que publicó al año siguiente, Bowditch mencionara prácticamente a cada persona que había contribuido a la investigación de los glifos mayas, excepto a Morley, y que el trabajo de Morley sobre las inscripciones de Naranjo fuera omitido de la bibliografía.

Las probabilidades de Morley para ser admitido en los trabajos de investigación maya del *Peabody Museum* se desvanecieron, así como también su aspiración de obtener su doctorado en *Harvard*. Los proyectos para una carrera en el campo maya bajo los auspicios de la *School of American Research* no eran brillantes. Edgar L. Hewett estaba interesado en el área maya, como lo muestra su investigación en Quiriguá, pero no había ni el dinero ni el interés para trabajos en gran escala como deseaba Morley. A pesar de eso, Morley trabajó en Quiriguá bajo los auspicios de la *School of American Research*.

Mientras tanto, la *Carnegie Institution of Washington* proyectaba investigaciones en algún campo de la antropología. Albert Jenks, W. H. R. Rivers y Morley fueron invitados a presentar proyectos, y éstos fueron publicados por la Institución en 1913. Jenks abogaba por estudios de antropología física; Rivers pedía inmediatos estudios culturales en Melanesia antes de que la aculturación progresara más; Morley propuso excavaciones en Chichén-Itzá. El plan de Rivers era seguramente el mejor. Un comité compuesto por el doctor Woodward, como Presidente, y el señor Parsons y el doctor Walcott, Secretario de la Smithsonian Institution, fue designado para informar sobre los proyectos. El doctor W. H. Holmes, director del *U. S. National Museum*, sirvió como asesor. Como alguien que había visitado y escrito sobre las ruinas mayas, incluyendo Chichén-

Itzá, y como viejo amigo de Morley (este último lo había ayudado en su estudio sobre la estatuilla de Tuxtla), Holmes dictaminó favorablemente sobre el proyecto de Morley. Ese campeón, junto con el persuasivo "vendedor" que era Morley, ganaron el respaldo de dos miembros del comité. Antes de hacer ninguna recomendación definitiva, un miembro del comité fue enviado a Cambridge para conocer los puntos de vista de las autoridades del *Peabody Museum*, que era entonces el principal centro en el mundo de la investigación maya. Al momento de escribir esto, no tengo a la mano la correspondencia relativa que estaba con los efectos personales de Morley después de su muerte. De mi opinión estoy seguro; la fecha, si la memoria no me falla, fue en diciembre de 1913, y las personas que intervinieron fueron, según creo, el señor Parsons como miembro del Comité y los señores Putnam y Bowditch, estoy casi seguro, fueron los consultados.

La opinión que obtuvo el síndico visitante fue de que el proyecto era excelente, pero que Morley no era el hombre para realizarlo. Se recomendó que Alfred Tozzer fuera puesto en su lugar. Esta era una posición muy poco generosa; Morley había demostrado considerables aptitudes en Quiriguá y otros lugares, y todo el proyecto había sido suyo, hasta en los pequeños detalles como el alquiler de la hacienda de Chichén-Itzá (tengo una carta de septiembre de 1912 de Eduardo Thompson, que responde a Morley sobre el precio en que la rentaría y aconsejándole dónde y cómo conseguir jornaleros y cuánto pagarles). Puede uno fácilmente deducir que el asunto de Naranjo todavía enconaba a Bowditch y que Putnam lo seguía apoyando. No tengo razones para suponer que Tozzer estuviera enterado de que había sido propuesto para el puesto.

Al comité pareció no haberle impresionado la sugerida sustitución de Morley en favor de Tozzer. El 11 de diciembre de 1913, se informó al comité ejecutivo de la Institución que dos de los miembros estaban a favor del proyecto de Morley en Chichén-Itzá, mientras que, el disidente doctor Woodward, prefirió el proyecto de Rivers. Aparentemente no se llegó a ninguna decisión en la reunión anual. A Morley se le pidió presentar un informe sobre la forma de iniciar su proyecto, pero el hecho de que la carta procediera de Parsons indica que el asunto estaba todavía en manos del comité. Holmes entre tanto tenía in-

formado a Morley de las actividades del comité, incluyendo la noticia del propósito de hacerlo a un lado en favor de Tozzer.

Con nada seguro, y su futuro muy incierto, Morley, entonces en los treinta años, debía haber estado lleno de ansiedad cuando dejó Santa Fe a principios de 1914 para hacer un reconocimiento de sitios mayas bajo los auspicios del *Archaeological Institute of America*. H. J. Spinden, entonces en el *American Museum of Natural History*, lo acompañó. Morley, creo, debió haber esperado que este viaje le produjera materiales para persuadir a la *Carnegie Institution of Washington* de que —para usar su expresión favorita— él podía “traer a casa el tocino arqueológico”. Tengo la impresión que él se financió en gran parte. Morley y Spinden llegaron a Belice en marzo, y pronto salieron en busca de sitios del Petén y Usumacinta. Dejemos a Morley contar la historia en sus propias palabras, tomadas de la copia de una carta manuscrita encontrada entre sus cosas después de su muerte y ahora en mi poder:

Sayaxché, Petén, Guat., el 3 de mayo, 1914.

Mi estimado Mr. Holmes:

Salimos mañana río abajo hacia las ruinas de Yaxchilán y Piedras Negras por aproximadamente un mes. Intentamos hacer este viaje desde hace cerca de cinco semanas, pero nos vimos obligados a regresar a la boca del Río de la Pasión por las actividades rebeldes alrededor de Tenosique, cuyo pueblo ha cambiado de manos varias veces en los últimos meses.

Este viaje se está volviendo mucho más productivo de lo que pude imaginar. Hemos visitado hasta la fecha Naranjo, Tikal, Seibal, Altar de Sacrificios, Aguas Calientes e Ixkun, y hemos encontrado siempre algo nuevo en cada lugar. Puedo informarle a usted de once nuevas Series Iniciales y otras tantas fechas de Finales de Periodos en estos sitios, y además he podido corregir o confirmar muchas de las lecturas anteriores.

Quizá mi más importante descubrimiento es el haber encontrado una fecha del Ciclo 10 en Tikal. La fecha en cuestión está en la Estela 11 y registra claramente la Serie Inicial: 10. 2. 10. 0. 0, 3 Ahau 3 Ceh, o alrededor de 600 D.C., de acuerdo con mi correlación entre las cronologías Maya y Cristiana.

En Aguas Calientes (un sitio hasta hoy desconocido), encontramos una hermosa estela, que Spinden considera ser una de las

mejores de toda el área maya. La fecha, que está bien clara, es tardía: 9.18.0.0.0, lo que concuerda con su posición en la secuencia artística. En ambos sitios, Altar de Sacrificios e Ixkun, fuimos afortunados en descubrir nuevas y no reportadas estelas a las que he podido fechar.

Como el excesivo calor es muy fuerte para los aparatos fotográficos, no nos confiamos solamente a las cámaras para registrar estos nuevos descubrimientos, sino que estamos dibujando prácticamente todo lo que no ha sido publicado. Como hay muchísimo qué hacer y nuestro tiempo es muy limitado —tan limitado como su propia experiencia puede recordárselo vívidamente sin duda—, hemos dividido el trabajo como sigue: Spinden está dedicando todo su tiempo al arte y la arquitectura y yo estoy dedicándome exclusivamente a las inscripciones y cronología. Él ha dibujado cerca de una docena de figuras completas hasta la fecha, y yo he copiado todas las nuevas Series Iniciales y otras fechas glifo por glifo. Sin embargo las dos líneas de trabajo se ajustaban bien, y con esta división de labores hemos prácticamente duplicado nuestra eficiencia en el campo.

Estamos ahora en ruta para Yaxchilán y Piedras Negras, en donde es evidente, por la descripción de Maler, que hay mucho material nuevo. Pensamos pasar alrededor de una semana en cada lugar, y antes de que podamos regresar río arriba y otra vez hacia Flores, será el primero de junio. Quedarán aún dos o tres semanas de trabajo en la parte norte de Honduras Británica, por lo que cuando esto se haya terminado y que haya hecho una corta visita a Quiriguá para ver qué ha sido descubierto allí, será alrededor de julio 1º.

Estoy planeando ahora regresar a los Estados Unidos vía New York, de manera a poder ir a Washington y platicar con usted acerca del estado del proyecto de la Carnegie, y posiblemente, si es conveniente, ver al doctor Woodward. No he recibido ninguna noticia de la Institución desde que Mr. Parsons me escribió en diciembre, después de la reunión anual de la junta, pidiéndome un informe de cómo inaugurar la investigación. Al pasar por New York a mi regreso me gustaría mucho visitar a Mr. Parsons, si pudiera hacerlo sin que pareciera impropio o tuviera la apariencia de entrometerme en este asunto. Le agradecería su opinión sobre este punto.

Pocas noticias del mundo exterior penetran en esta remota región. El correo es irregular; las comunicaciones telegráficas inciertas; y no hay periódicos. Sabemos incluso muy poco de la guerra en México.

Sobre el asunto de la Carnegie (no he sabido ni una palabra desde su muy alentadora carta que me llegó justamente antes de dejar Santa Fe),* espero que todo continúe satisfactoriamente, y que sólo se esperen condiciones más pacíficas en México para seguir adelante.

Regresaré a los Estados Unidos mucho más tarde de lo que originalmente había planeado. Pero he encontrado tanto material nuevo que tiene tanto interés para mi campo de acción, y las condiciones en estos países son tan inciertas —hoy tenemos paz, mañana no—, que aún a expensas de considerables incomodidades y gastos financieros adicionales, pienso que es mi deber permanecer aquí recogiendo estos elementos hasta que la llegada de las lluvias me corra.

Si puedo preparar un informe autorizado sobre cronología maya como resultado de esta temporada de actividades, estaré ampliamente compensado.

Estaré muy obligado con usted señor Holmes si me pudiera hacer saber antes de que deje Honduras Británica si estará usted en Washington durante julio. Esperando que lo podré ver allí, termino.

Muy sinceramente suyo:

Sylvanus Griswold Morley.

Dirección:

A cargo de Carlos Melhado and Sons.

Belize, British Honduras, C. A.

La carta, aparte de ser el primer informe sobre los descubrimientos más sobresalientes y por la luz que aporta sobre la colaboración Morley-Spinden en el campo, tiene un interés particular para la presente discusión porque revela las ansias de

* Intercalado a lápiz en el texto y borrado.

Morley respecto de las perspectivas para la investigación maya de la *Carnegie Institution of Washington*. Desde que Morley y Spinden dejaron Belice en marzo, la situación internacional había empeorado seriamente. En abril la armada norteamericana había ocupado Veracruz, y las esperanzas de Morley de que la Carnegie obtuviera una concesión para explorar en Chichén-Itzá, se fueron en el humo de la guerra, pero él ignoraba esos acontecimientos, como puede suponerse.

Siguiendo con sus planes de visitar sitios en el norte de Honduras Británica, Morley dejó a Spinden en Banana Bank, sobre el río Belice, y, consiguiéndose una mula, partió vía Yalbac y San José para Hill Bank, en el extremo suroeste de New River Lagoon. "Red" Fraser, entonces gerente de la *Belize Estate and Produce Company* me contó muchos años más tarde la llegada de Morley. Es tan típicamente Morleyana que me voy a desviar de mi historia para relatarla.

Una tarde junio de 1914, el sirviente de Fraser le vino a decir que un caballero quería verlo. Como su sirviente le daba ese título a todos los visitantes, Fraser le dijo que mandara al hombre a la puerta de servicio, suponiendo que era algún jornalero negro en busca de trabajo. "Es un hombre blanco, Señor", fue la respuesta, por lo que Fraser fue a ver quién era. Así fue como Fraser me describió la escena años más tarde: 'Allí estaba parado un hombrecito envuelto en un gran poncho del que caían cascadas de agua, pues todos los cielos se habían abierto esa tarde. La suela de una de sus botas estaba amarrada con un cordel, y su pelo se asomaba a través de un agujero de su sombrero.' Era Morley. Fraser recordaba que la única cosa seca que traía era su cuaderno de notas, cuidadosamente envuelto en tela impermeable, y que no podía parar de hablar. Aunque tiritando de frío y mojado de pies a cabeza, insistía en platicar a Fraser de su trabajo en el Petén, las condiciones del camino y cómo funcionaban los glifos mayas. Finalmente Fraser tuvo casi que echarlo dentro de un baño caliente.

Descansado y seco (se había vestido con ropa de Fraser que medía alrededor de seis pies tres pulgadas), Morley continuó hacia Corozal y de allí regresó a los Estados Unidos para averiguar las intenciones de la *Carnegie* con respecto al proyecto maya. Tenía buenas razones para estar ansioso.

Morley debió haber entendido que, debido a la situación política de México, el proyecto de Chichén Itzá por el momento era irrealizable, pero uno puede suponer que se estaba preparando para jugar sus cartas de nuevo, y esta vez más a su gusto y, además, que el gran viaje de 1914, con su cosecha de material epigráfico maya, formaba parte de su plan. El había interesado a los síndicos de la *Carnegie* agitando ante sus ojos la zanahoria de Chichén-Itzá, y los acontecimientos de México habían arrojado a un lado la zanahoria, pero ya Morley traía otra en su bolsillo —la revisión de todos los textos jeroglíficos mayas—, y ¿quién podía vender mejor este proyecto que Morley?

Morley llegó a Washington en julio de 1914, probablemente vio a Holmes y tuvo una entrevista con el doctor Woodward. Con palabras del informe anual de la Institución para el mismo año:

Después de varias conferencias en julio de 1914 con el Presidente de la Institución, Mr. Morley volvió a Santa Fe para realizar los preparativos de un trabajo que contuviera la descripción y desciframiento de todos los textos mayas conocidos, que debía estar arreglado de tal modo que pudiera ser como un prontuario de referencias sobre la cronología maya.

Este fue el principio del plan que culminara con *The Inscriptions at Copan* y con *The Inscriptions of Peten*, pero eso era solamente parte del programa de la Carnegie sobre investigación maya, el que —citando al doctor Kidder— “Morley, que había metido su entusiasta y persuasiva cabeza dentro de la tienda de la Carnegie, vendió al Presidente y Síndicos de la Institución”. Si Bowditch y Putnam hubieran tenido éxito en mantener alejado a Morley, podemos estar seguros de que el gran programa de investigación nunca se hubiera desarrollado. Ni Tozzer ni ningún otro mayista tenían la personalidad y visión para enfocar la investigación en tan majestuosa escala —y, lo que es más importante— conseguir el apoyo total y entusiasta de los dirigentes de la Institución para realizarlo.

H. J. Spinden estaba en Santa Fe cuando el trabajo sobre Naranja se envió al editor de *American Anthropologist* y sugirió a Morley que pidiera la conformidad de Bowditch antes de

remitirlo. Si hubiera Morley seguido su consejo, no hubieran habido trastornos. Quizá él hubiera encontrado un lugarcito en el *Peabody Museum*, y, satisfecho con su suerte, no hubiera presentado el proyecto Chichén-Itzá a la *Carnegie Institution*. De cualquier ángulo que lo miremos, una bagatela tal tuvo grandes consecuencias.¹

¹ Para aquellos recalcitrantes en aceptar que una simple trivialidad puede cambiar el curso de la historia, uno puede quizá hacer notar la gran tensión entre Cambridge (*Peabody Museum* de la *Harvard University*) y Santa Fe (*School of American Research*), que duró casi medio siglo. Esto principió en Rito de los Frijoles en 1907 cuando Tozzer, como un *Oliver Twist* del Nuevo Mundo, pidió una segunda ración de tocino en el campamento de Hewett, y que ésta le fue negada; por su lado dejó de asistir a las pláticas que Hewett daba a sus estudiantes. Morley, como protegido de Hewett fue involuntariamente envuelto en las hostilidades, por lo que, quizá el tocino de "Rito de los Frijoles" (Nuevo México), tanto como el tocino epigráfico de Naranjo, contribuyeron a los intentos de alejar a Morley de las verdes pasturas de la Carnegie.